



Iglesia Bautista Recoleta 2013.
Escuela Bíblica Dominical.
Cristología 1: Infancia de Jesús.
www.iglesiabautistarecoleta.cl

LA NIÑEZ DE JESÚS.

TEXTO BÍBLICO BASE: Lucas 2:40

“Y el Niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre El”.

OBJETIVOS:

- A. Aprender sobre los acontecimientos que ocurrieron inmediatamente después del nacimiento de Jesús.
- B. Conocer detalles bíblicos sobre la niñez de Jesús.

INTRODUCCIÓN.

La vida de Jesús no fue fácil, cuando pequeño debió huir de la muerte pero tenía muy claro que el día que debía morir sería guiado por Dios mismo.

Invitamos a los lectores/estudiantes a aprovechar este material y analizar los detalles bíblicos que las escrituras nos entregan, dejando de lado la especulación y centrándose en los datos bibliográficos.

CONTENIDO:

Dificultades:

En primera instancia deseamos dejar claro que hay inconvenientes a la hora de estudiar la niñez de Jesús, estos serían:

- A.- Los relatos fueron escritos alrededor de 80 años después de los acontecimientos.
- B.- Documentación de valor desigual, distinta forma literaria y detalles.

Su niñez:

A.- La Huida a Egipto (Mateo 2: 13-15)

Tanto la huida como el retorno a Egipto son relatos breves y no se entrega mayor información en el evangelio (Mateo 2: 19-23).

Lo que podemos determinar es que:

1. El ángel del Señor se aparece en sueños a José y le encarga una misión en los mismos términos.
2. José ejecuta la orden del ángel.
3. El relato se termina con una cita profética.



Si prescindimos por un momento del texto intermedio (2: 16-18), constatamos que la transición de un relato a otro se hace con facilidad. La cita bíblica sacada del libro de Oseas 11:1 (“de Egipto he llamado a mi hijo”) recobra incluso su fuerza, ya que justifica la vuelta de Egipto y no solo la huida.

Egipto fue considerado tradicionalmente como lugar de refugio por los palestinos, como por ejemplo: Jeroboam (1 Reyes 11: 40) y Urías (Jeremías 26: 21), etc.

La comunidad judeo-cristiana de Mateo ve, en la huida de Jesús a Egipto, la apropiación y reactualización de la historia de Moisés (que vuelve a Egipto después de la muerte del faraón, Éxodo 4: 19-20). Tanto en la predicación cristiana como en la sinagoga se utilizaban, uniéndolos unos a otros, los diversos textos bíblicos referentes a Egipto para indicar la función que correspondía a la persona de Jesús, nuevo Moisés y nuevo Israel.

El poder de faraón-Herodes, ¿será capaz de aplastar al rey del mundo totalmente desamparado? Podríamos sacar a colación igualmente otros textos que parecen estar también en el trasfondo del relato de Mateo: Génesis 46: 2-4, que menciona el sueño de Jacob, su marcha a Egipto y el anuncio de la vuelta (“yo te haré volver”); el oráculo de Balaán de Números 24: 8.

Es evidente que tanto las leyendas cristianas sobre las peregrinaciones del niño Jesús a Egipto como las leyendas judías que acusan a Jesús de ser un brujo de origen egipcio (que circulan probablemente ya hacia el año 100 de nuestra era) no tienen ningún fundamento en el texto.

B.- El exterminio de los niños de Belén (Mateo 2: 16-18)

Herodes, al igual que faraón en su momento, es ridiculizado por el relato. Lleno de ira al verse burlado, hace que maten a los niños de Belén.

Otro ejemplo de matanza de niños es Nerón. Hizo eliminar a montones de niños, después de que en el cielo de Roma apareciese una “cometa”. Por lo que a Herodes se refiere, su crueldad era tristemente legendaria. Ordenó que ahogasen a su yerno, que matasen a sus propios hijos Alejandro y Aristóbulo, que estrangulasen a su propia mujer Mariamme; cinco días antes de su muerte, hizo matar a su hijo Antípater; finalmente, ordenó que inmediatamente después de su muerte se asesinasen a todos los personajes judíos importantes de Jericó, «para que la gente tuviese que llorar en sus funerales». Si recordamos que los judíos no comían carne de cerdo, se comprende perfectamente que un autor del siglo V, Macrobio, pusiese en boca del emperador Augusto las siguientes palabras: “Más vale ser el cerdo (hun, en griego) de Herodes que su hijo (huion)” (Saturnales 2:4, 11).



Mateo termina su relato citando libremente el texto de Jer 31, 15: «Una voz se oye en Rama... es Raquel que llora por sus hijos». Raquel representa en este texto al pueblo de Dios, que lloraba a sus hijos matados por el invasor o reunidos en Rama (al norte de Jerusalén) para ser exiliados a Babilonia (Jeremías 40: 1s).

La aplicación de este texto poético a los niños de Belén es bastante débil; el motivo fue quizás que, tradicionalmente, se situaba la tumba de Raquel en Belén (Génesis 35: 19).

C.- La vuelta de Egipto e instalación en Nazaret (Mateo 2: 19-23)

Herodes murió en Jericó entre el 27 de marzo y el 11 de abril del año 4 de nuestra era. Así como la muerte de faraón permitió a Moisés volver a Egipto, la muerte de Herodes permitió a Jesús salir de allí.

¿Recibirá por fin Judea a su salvador? La puerta está abierta, y José puede «entrar en la tierra de Israel»; son palabras del profeta Ezequiel (20: 38), que anuncian la vuelta de los desterrados. Así, pues, según Mateo, Jesús debía revivir la historia de su pueblo; no solamente la persecución del faraón, sino también la liberación del éxodo, signo de todas las otras liberaciones, incluida la que siguió al exilio de Babilonia (586-538 A.C.). Ahora bien, la vuelta a Judea no fue posible.

Herodes, en su testamento, había dejado a Arquelao la Judea y la Samaría con título de rey, y a Herodes Antipas, la Galilea y la Perea, con el título de tetrarca. Pero estos títulos debían ser confirmados por el senado romano y por el emperador Augusto. Este último no concedió a Arquelao más que el título de etnarca. Los comienzos de su reinado fueron difíciles, ya que tuvo que sofocar una guerra civil en la que tres mil judíos fueron exterminados. Rápidamente, adquirió fama de tirano y, finalmente, en el año 6 de nuestra era, Augusto lo exilió a Viena, en las Galias.

Así, pues, José se retiró a Galilea, como antes se había retirado a Egipto huyendo de la persecución (2: 14). Contradiendo toda lógica, Judea se había convertido en el símbolo del Israel incrédulo, y por ello perderá su papel preponderante en beneficio de Galilea, tierra a la que Mateo califica de Galilea de las naciones (4: 15).

Ya en Mateo 2: 1-12, los magos paganos podían llegar tranquilamente ante el Señor. Ahora, es el mismo Jesús el que se instala en tierra pagana. Para la comunidad judeo-cristiana de Mateo, este gesto suponía legitimar una apertura radical de la iglesia a las naciones.

El versículo final (2: 23) plantea sin embargo un problema: no hay manera de encontrar en la escritura la cita de Mateo será llamado Nazareno. El evangelista presenta esta frase como un oráculo de los profetas (en plural), lo cual quiere decir que se trata más bien, o del rollo de los Profetas Menores (Hechos 7: 42), o de los Profetas anteriores (Josué, Jueces, Samuel y Reyes).



En Jueces 13: 5-7, se dice que el pequeño Sansón ha sido consagrado a Dios, en hebreo “nazir” y en muchos manuscritos griegos naziraios. Mateo, judea-cristiano de lengua griega, podía fácilmente hacer un juego de palabras y pasar de naziraios a nazarenos.

Su punto de partida es una doble tradición, muy conocida en su iglesia:

1. Jesús es de la ciudad de Nazaret, es decir, nazareno (Marcos 1: 24-42);
2. Por otro lado, Jesús se situaba en el ámbito del grupo bautista de Juan y de los otros movimientos bautistas conocidos en Palestina y más allá del Jordán en el siglo I de nuestra era. Ahora bien, a estos bautistas se les llamaba nazaraioi o nazareanos (“observantes”).

D.- Presentación de Jesús en el templo (Lucas 2: 22-40)

Después de los nacimientos de Jesús y Juan el Bautista el espíritu se manifiesta a Isabel y María por un lado, y a Simeón y Ana por otro.

El cumplimiento de los ritos (2, 22-24)

Según el Levítico 12: 6-8, cuando se termina (para la mujer) el tiempo de su purificación, tanto por un hijo como por una hija lleva al sacerdote un cordero de un año. Si no consigue hacerse con un cordero, toma dos tórtolas o dos pichones (Levítico 5: 7). Esta ceremonia no atañe sino a la mujer y tiene lugar 40 días después del nacimiento de un varón (cuando se trata de una niña son 80 días).

El rito de rescate del primogénito es muy diferente. Según Ex 13, 1-2, Dios dijo a Moisés: “Conságrame todo primogénito, todo el que el abre el seno materno”.

Según Números 3: 47, al primogénito se le rescata con cinco siclos y debe hacerse durante el mes que sigue al nacimiento (Núm 18, 16). En esta ocasión es el padre el que tiene que actuar y nunca se pide que el niño esté presente en el templo.

A Lucas no le importan mucho estos ritos. Los mezcla confusamente y habla indebidamente de su purificación (en plural) (2: 22). Lo único que le interesa es presentar al niño en el templo, como había sido presentado el pequeño Samuel por Ana (1 Sam 1: 22-28). Es posible que quiera decirnos igualmente que los padres de Jesús eran fieles cumplidores de la ley, fuertemente vinculados al pueblo de Israel (otro de los temas de los Hechos de los apóstoles). Pero es, el mismo tiempo, un medio de anunciar el tema de las divisiones dentro del mismo Israel (2: 34), utilizando para ello el paralelismo, tan típico de Lucas.

Simeón el profeta (2. 25-38)

Simeón, perfecto representante de los más altos valores espirituales, esperaba el consuelo de Israel, es decir, la inauguración de la era mesiánica. El tema del consuelo es particularmente apreciado por el Segundo Isaías (Is 40: 1s) y la palabra “consolador” será uno de los títulos que recibirá el mesías. Al igual que Isabel y Zacarías, llenos del espíritu (1: 41, 67; 2: 25, 27), Simeón identifica a Jesús como “Cristo del Señor”, el rey ungido por Dios (1 Sam 24: 7) para reinar



sobre Israel y salvar al pueblo de Dios. El anciano Simeón, a las puertas de la muerte, tiene en sus brazos toda su esperanza.

El cántico de Simeón construido igualmente en el hermoso estilo de los cantos bíblicos, vislumbra ya la misión de Jesús. El profeta ha visto el signo prometido y la larga espera del mesías se acaba. La salvación anunciada por Isaías (“Toda carne verá la salvación de Dios”, Isaías 40: 5; Lucas 3: 6), y anunciada por Zacarías (Lucas 1: 69, 71, 77), ya se ha realizado. El horizonte, sin embargo, supera el del solo pueblo de Israel y se hace universal. El hecho concierne a todos los pueblos, como dice Simeón utilizando las palabras del Segundo Isaías: “Te he destinado para luz de las naciones, para ser mi salvación hasta los extremos de la tierra” (Isaías 42: 6; 49: 6). Estas palabras de Simeón, nos recuerdan una vez más la figura del Samuel de las antiguas tradiciones judías.

La doble profecía de Simeón en los v. 34-35 es difícil de comprender. Es el último anuncio del relato de la infancia.

La profecía de Ana

Después del profeta viene la profetisa. Lucas nos da su nombre, que coincide con el de la madre del pequeño Samuel, mujer que temía a Dios desde su juventud. Tenía 84 años, edad fuera de lo normal en aquella época; se trataba de una viuda muy piadosa que participaba en el culto día y noche. En resumen, el autor nos presenta al ideal de la viuda cristiana. También ella, a su vez, designa al mesías: los dos testigos exigidos por la ley (Ot 19, 15) reconocen la llegada de la era de la salvación. Lucas, que no pierde ocasión de hablar de las mujeres, se entusiasma recordándonos su corto pero valioso testimonio. Después de la sombría profecía de Simeón, el personaje de Ana es como una brisa de aire fresco.

Podemos comparar finalmente el versículo que se refiere al crecimiento de Jesús (2. 40) con el que se refiere a Juan (1: 80): en este caso, se insiste en la sabiduría y en la gracia de Dios (compárese 1: 66). La palabra sabiduría aparece igualmente en 2: 52, al final de la segunda parte del díptico de las presentaciones en el templo. Este término es muy fuerte en aquella época era más o menos el equivalente de lo que nosotros llamamos hoy cultura. Lucas insiste en este tema (7: 35; 11, 31. 49; 21, 15; Hechos 6: 3, 10; 7: 10; 19: 22). La sabiduría era igualmente el ideal de los escribas y de los doctores de aquel tiempo a los que agradaba llamarse precisamente “sabios”. La repetida mención de la sabiduría de Jesús (2, 40. 52) que se enfrenta a la de los doctores tiene un profundo sentido por el uso de paralelismos antitéticos de Lucas.

E.- Jesús entre los doctores (Lucas 2: 41-52)

Toda esta narración, escrita en buen griego y con menos semitismos que los relatos precedentes, está centrada principalmente en la palabra de Jesús. Es la primera vez que Jesús habla situándose al mismo tiempo en relación con su Padre. Así, pues, la segunda parte explicita aún más la cristología del relato de la



infancia, la del “Hijo de Dios” (1: 35) que puede dirigirse a Dios diciéndole “Padre mío” (2: 49).

Por otro lado, al mencionar dos veces la sabiduría de Jesús (2: 40. 52), menciones que encuadran el relato de Jesús entre los sabios y doctores, el autor hace suyo uno de los temas corrientes en los relatos de infancia. También el niño Moisés poseía toda la sabiduría de los egipcios, según la tradición narrada por Lucas (Hechos 7: 22). En el corazón de Israel, en el templo, sentado en medio de los doctores (generalmente es el rabbí el que se sienta en medio de sus discípulos), Jesús llamaba la atención de todos por su inteligencia. Es de notar cómo esta última parte del relato de la infancia sirve de puente para el resto del relato evangélico.

En Lucas 2: 16, se trataba de un recién nacido; en 2: 40, de un niño pequeño; en 2: 43, de un niño, y en 2: 52, habla sencillamente de Jesús, como en el resto de su evangelio, Lucas es detallista.

La peregrinación al templo

La ley prescribía tres peregrinaciones al año: en pascua, en pentecostés y en la fiesta de las tiendas.

De hecho, se seguía generalmente la costumbre de una sola peregrinación. Las mujeres y los niños de menos de 13 años no estaban obligados por la ley, lo cual no impedía que los padres llevaran consigo al niño (desde que puede mantenerse en hombros, como dice el rabbí Shammaí). Durante los siete días de fiesta legal, las gentes participaban en el culto del templo, tanto en la fiesta de pascua como en la de las tiendas; se dedicaban igualmente a escuchar las discusiones de los rabbís (maestros) en los pórticos del templo, allí los sabios y sus discípulos estudiaban la Tora. Después de las fiestas, las caravanas que habían venido en peregrinación iniciaban la operación retorno, andando no más de 3 ó 4 horas el primer día.

Jesús, como el joven Samuel, fue presentado en el templo. Tenía doce años, exactamente igual que Samuel, según Flavio Josefo (AJ 5, 348).

Jesús no dudará un instante y dirá: “¿No sabíais que tengo que estar en casa de mi Padre?”, al igual que Samuel que se dedicaba al servicio del templo en presencia del Señor (1 Sam 3: 1). Jesús afirma los lazos de dependencia que le unen a su Padre (Tengo que...) y de esta forma crea distancias y opera rupturas con los suyos, primer ejemplo de la palabra de Simeón a María (2: 34). De ahí nace, evidentemente, la incomprensión de sus gentes como la de sus discípulos ante el anuncio de la pasión de su maestro (18: 34).

Luego, dice el texto, “les estuvo sumiso” (2: 51).

La palabra de Jesús es tanto más chocante, cuanto que María acaba de hablar de “tu padre y yo”, mientras que aquél les responde hablando de “mi Padre”. Una vez



Iglesia Bautista Recoleta 2013.
Escuela Bíblica Dominical.
Cristología 1: Infancia de Jesús.
www.iglesiabautistarecoleta.cl

más, esta expresión de Jesús tenía que suscitar la extrañeza de los que le escuchaban: en efecto, aunque se hablaba muchas veces de Dios como de un padre y aunque se utilizase en las oraciones judías frases como “Padre nuestro que estás en los cielos”, ¿quién se habría atrevido a decir “mi Padre” sino Jesús?

De esta forma, la primera y la última palabra de Jesús en el evangelio de Lucas hablan de su padre (23: 46 Y 24: 49). El evangelio de Lucas es el evangelio del Hijo que habla de su Padre.

CONCLUSIÓN.

Jesús fue un niño judío, es decir, vivió completamente su cultura y cumplió toda su vida con ella.

Podemos ver la importancia de los padres en el desarrollo que tuvo Jesús y también las características sobresalientes de Jesús como niño.

Hoy es importante ser padres responsables, esto significa proveer lo necesario para los hijos, enseñar la cultura, entregar valores, etc. pero la labor va más allá, es necesario adicionalmente contribuir al desarrollo espiritual, llevando a los niños al templo y siendo ejemplos buenos e imitables para las siguientes generaciones.

COMPROMISO CON DIOS:

“Dios amado, ayúdame a ser un buen Padre/Madre y un buen hijo/a, deseo ser ejemplo para mis generaciones y también entregar mi vida para que mis hijos e hijas conozcan y sirvan a Dios, También deseo ser un hijo que honre a sus padres y sea motivo de bendición, no de vergüenza. Ayúdanos Dios a ser familias bendecidas, familias que te amen y sean luz para las demás familias. Amén.”

Estudio Bíblico elaborado por: Pastor Daniel Romero Orellana.

Bibliografía y referencias:

- Biblioteca virtual E-sword.
- Biblia NVI de estudio. Editorial Vida.
- Perrot, Charles. “Relatos de la Infancia de Jesús”. Edit. Verbo Divino. 1980.
- Mathew, Henry. “Comentario Bíblico”. Editorial CLIE.
- Reina Valera. “Santa Biblia”. Sociedad Bíblica Unidas. Versión 1960.
- Vila, Escuin. “Nuevo diccionario bíblico ilustrado”. Editorial CLIE.

Tareas:

A.- ¿Por qué hoy presentamos a los bebés ante Dios y no los bautizamos?

B.- ¿Qué características ve en los padres de Jesús y cómo esto contribuyó para formar hijos conocedores y temerosos de Dios?

C.- Según Lucas 2:52 explique cómo sería un niño con esas características en el día de hoy (cómo sería en su casa, colegio, iglesia, amigos, etc.).